

NUESTRA ESPAÑA

2ª DIVISION • 29 BRIGADA



Año I

Madrid, 15 de junio de 1937

Núm. 5

El Gobierno del Frente popular, artífice de la victoria

Se ha constituido al fin un Gobierno que, contando con el apoyo unánime de todo el pueblo honrado y con el de todos los partidos políticos, viene en estos momentos decisivos a dar el impulso final que libre a nuestro suelo de traidores e intervencionistas.

Se ha formado un Gobierno sobre la base de un programa que encierra en sí todo el sentir de las masas antifascistas, que desde hace mucho tiempo veían transcurrir los días con monótona regularidad, sin que el estado de nuestros problemas mejorase con la rapidez que era necesario.

Este Gobierno comienza sus tareas firmemente decidido a que no haya más autoridad que la suya, imponiendo el orden en la retaguardia y orientando su actuación de manera que se pueda realizar en el plazo más breve la aspiración máxima del pueblo, que es el aplastamiento total del fascismo en el tiempo más corto posible. Está también dispuesto a que nadie pretenda repartirse la cosecha del triunfo antes de conseguido éste, en cuyo sentido ha tomado ya algunas medidas; así como a exigir que, al igual

que en las trincheras los soldados, sin distinción de ideologías, luchan contra el enemigo común del pueblo, en la retaguardia se haga lo mismo, obligando a que toda la producción y todo el rendimiento de las industrias, bien coordinado, venga a cubrir las necesidades de los frentes, con lo cual interpreta el sentir de todos los combatientes.

Tiene el firme propósito de crear unas grandes reservas para nuestro Ejército que, unidas al mando único y total militarización de los grupos aislados de Milicias que aún quedan, vengan a dar a nuestro gran Ejército una eficiencia tal que le ponga en condiciones de conseguir el triunfo fulminante sobre los criminales invasores fascistas.

El pueblo está identificado totalmente con este nuevo Gobierno de Frente popular, y no le concede su apoyo incondicional por una simpatía individual o de partido, sino que las masas están identificadas con este Gobierno porque se ha constituido sobre la firme base de un programa que interpreta todo el sentir de los antifascistas y todos los deseos de los combatientes.

Comparando este Gobierno al anterior, veremos también



Los soldados del Ejército popular sienten ansia de capacitación. En los momentos que deja libres el servicio se alterna la instrucción militar con la instrucción cultural

que hemos obtenido grandes ventajas en el terreno de la política internacional, pues en él verán las célebres democracias extranjeras una dirección más segura para conducirnos al triunfo; verán su solidez y estabilidad, su ligazón con el pueblo y con el Ejército, lo cual significa que será capaz de dar fin a su programa. Y como la diplomacia internacional generalmente se inclina en todos los casos hacia aquel que más fácilmente puede conseguir el triunfo, es muy posible que al estudiar las características de este Gobierno y ver los hombres y los partidos políticos que le integran, con el firme propósito y la posibilidad de cumplir un serio programa, se decida ahora a concederles el apoyo que antes nos ha negado.

Tenemos actualmente un Gobierno con energía y capa-

cidad suficientes para conducirnos al triunfo en todos los terrenos y en todos los aspectos de nuestra lucha; pero a este Gobierno tenemos que ayudarle con todo nuestro entusiasmo si queremos que rápidamente nos lleve al triunfo. Tenemos que apoyarle cada día más, construyendo alrededor de él, con nuestra adhesión y confianza en su capacidad, una muralla que no puedan destruir los que le atacan de diversas formas, y que sólo pretenden restarle autoridad porque ven en él la fuerza que destruirá sus planes y conseguirá nuestro triunfo. Porque los que atacan al Gobierno del Frente Popular están fuera del Frente popular, y los que están fuera del Frente popular son fascistas, o al menos desean nuestra derrota.

¡Todos los antifascistas, al lado del Gobierno!

A. T.

POLITICA

El último comentario a una frase

En todos los diarios ha sido publicada estos últimos días una frase del presidente de nuestro nuevo Gobierno, que refleja con tanta exactitud el sentir de todo el pueblo, que verdaderamente no se acierta a comprender por qué se publicó con tan grandes titulares, por qué ha causado tan gran sensación.

Lo que, en cambio, ningún periódico ha comentado es cómo ha podido hacerse semejante pregunta, cómo puede existir una persona que se encuentre tan al margen, tan desligada de los acontecimientos que ocurren en el territorio leal, que, olvidando el origen y desarrollo de nuestra lucha, pueda dirigir al jefe del Gobierno una pregunta que se contesta por sí sola, una pregunta cuya respuesta exacta daría un niño de cinco años.

¿Es que aún hay quien pueda creer que un pueblo que está luchando desde hace diez meses con las armas por su libertad contra los que pretendían seguir siendo sus opresores puede, una vez conseguida la victoria, consentir que le gobierne a su antojo una minoría? No; nosotros y cualquiera que se encuentre en estrecho contacto con el pueblo sabe que eso no es posible, y no es posible porque un pueblo que, como el nuestro, no ha regateado ni regateado sacrificios por conseguir el exterminio de los enemigos de su libertad; un pueblo que ha derramado tanta sangre por conseguir su independencia para poder libremente disponer de su destino, este pueblo no puede someterse después del triunfo. Pensar esto sería una solemne tontería.

Por tanto, la respuesta no es más que el sentir unánime de todo el pueblo, de todos los que están en el frente y en la retaguardia, y no hacía falta más que ser un poquito psicólogo para haber obtenido la respuesta antes de formular la pregunta. Nuestra lucha tiene un fondo tan grande, tan inmenso, que a nadie se le puede escapar su contenido. «España será lo que ella quiera», ha dicho el doctor Negrín, y la respuesta no tiene nada de extraordinario más que la verdad de su contenido, la lógica que en sí encierra.

España, no cabe ninguna duda, el día en que finalice la gran batalla que está librando contra la reacción y el fascismo mundial habrá conseguido sus reivindicaciones, su libertad definitiva, y será la nación libre y progresiva por la cual luchamos; dispondrá libre y democráticamente de sus destinos, no permitiendo otro régimen que el que ella misma se imponga. El que piense de otra forma, sólo puede ser un sonámbulo que ha olvidado el carácter de nuestro pueblo, que hace más de diez meses que está luchando con las armas por no ser gobernado con el látigo. A España no se la puede gobernar a la fuerza; por eso, cuando el triunfo esté definitivamente conseguido, España dispondrá libremente su forma de regirse. Será lo que la mayoría del pueblo quiera. No puede ser de otra forma. Por esto luchamos.

Américo TUERO

Unión en la vanguardia

Entre nosotros, soldados del Ejército popular, no existen divergencias; todos estamos de acuerdo. Sabemos que tenemos un enemigo que vencer; y las balas de éste no respetan ninguno de nuestros ideales, porque saben que todos estamos dispuestos a arrojar a los invasores y a los traidores de nuestra patria.

En nuestro frente luchamos soldados de todos los matices; convivimos y no hay la menor discusión. En nuestro



cerebro sólo tenemos un mismo pensamiento: aplastar al fascismo.

La retaguardia debe imitar el ejemplo de los que luchan en las trincheras, unirse como éstos, de tal forma que sea una sola barrera, que contra ella se destrocen todas las maniobras fascistas. Nos tenemos que dar cuenta de que la menor debilidad nuestra es aprovechada por el enemigo como arma para desprestigiarnos con campañas infames en el extranjero.

Todos los soldados debemos pedir a la retaguardia que imite nuestro deseo. De esta forma nuestra victoria será rápida.

GIMENEZ TOLEDO
3.º Batallón

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

TEMAS MILITARES

Cursillos para oficiales y clases

Ya en el número 3 de nuestro periódico, y al comentar los buenos resultados obtenidos en el cursillo que para delegados políticos se había organizado por la División, dejábamos en pie esta pregunta: ¿Por qué no se organiza otro cursillo para oficiales y clases?

Hoy insistimos en ella, e insistiremos cuantas veces sea preciso hacerlo.

De sobra es conocido que gran parte de los mandos del actual Ejército han llegado a sus correspondientes categorías, los unos, por su arrojo en uno de los ciclos de la contienda, en que la acción personal jugaba un importante papel; los otros, debido a la confianza que sabían inspirar a sus compañeros en todo momento, y cuando aún no se había dado al Ejército popular la debida organización.

Pero hoy, el Ejército va organizándose técnicamente con arreglo a las necesidades de la guerra, y esto obliga a que al valor y a la honradez iniciales se les añadan aquellos conocimientos indispensables para que, con el mínimo de sacrificios en material y en hombres, se saque el máximo rendimiento a la acción.

Es decir, que en la guerra ha llegado el momento en que, sin perder el corazón, éste se deje llevar y dirigir por el cerebro.

Hoy no puede dejarse el desenvolvimiento de nuestras actividades a la improvisación y al impetu de un momento. Es preciso capacitarse, y ello sólo se consigue con el estudio.

Con referencia a este asunto hemos de mencionar la feliz iniciativa del Estado Mayor al plantear a los capitanes y comandantes de la Brigada problemas tácticos sobre el plano, con el fin de ir orientando y capacitando en sus cargos a aquellos que lo precisaran.

Es de lamentar que algunos camaradas, no dándose cuenta de la importancia que tiene su capacitación, o acomodados, con un concepto un tanto burgués, en los puestos que actualmente ostentan, han pensado que no entra en sus obligaciones la del estudio.

No han advertido, sin duda, que dentro de su responsabilidad la más importante es la del factor hombre, y que este material deben manejarlo al igual o con más razón que cualquier otro, sacándole el mayor rendimiento y economizando el mayor número posible de vidas.

Si bien es cierto que la guerra, como arte, precisa de la intuición del artista, no es menos cierto que todo artista, por mucha que sea su genialidad, precisa de una preparación técnica elemental. Y si esto ocurre en cualquier arte, donde la pérdida únicamente se limita a la obra proyectada, hemos de recapacitar que la obra que se pierde en el arte de la guerra repercute en cosas tan sagradas como son nuestros ancianos padres, nuestras compañeras, nuestros hijos, que podrán reprocharnos no solamente el que no estemos en disposición de ganar combates, sino también el no habernos capacitado para ganarlos con rapidez.

Debéis pensar en esto detenidamente, y si después de pensado no llega a vosotros el convencimiento de que es el estudio una de vuestras obligaciones, podéis sacar la conclusión de que no sois efectivos soldados del Ejército popular antifascista dispuestos al verdadero sacrificio, que no consiste solamente en luchar, ya que además de luchar estamos obligados a hacerlo en las mejores condiciones posibles para garantía del rápido triunfo.

Enlaces y transmisiones

(Conclusión.)

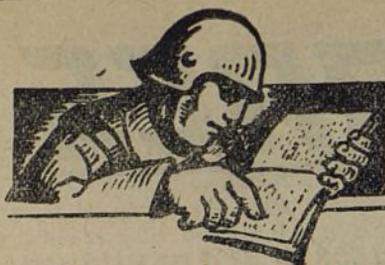
Sólo nos queda por tocar en este tema de nociones de los elementos más corrientes en enlaces y transmisiones el referente a radiotelegrafía y radiotelefonía.

El fundamento de este procedimiento eléctrico está basado en el mismo fenómeno que se produce al caer en una superficie de agua tranquila una piedra u objeto cualquiera: al chocar el objeto con el agua se produce una vibración que a simple vista se ve traducida en círculos concéntricos, que van agrandándose y extendiéndose al separarse del punto donde se produjo la colisión. Si nosotros producimos una vibración en el aire, también se forman esas ondas del agua; pero como no es superficie, sino volumen el del aire, es natural que se formarán esferas concéntricas, que seguirán la misma marcha que los círculos del agua, con la única diferencia de que, al ser el aire más fluido que el elemento líquido y transmitirse esas ondas, producidas eléctricamente, por la electricidad contenida en la atmósfera, se propagan con una velocidad vertiginosa. Esas ondas, que las descubrió Hertz, son las que se aprovechan por la radio. Luego, Marconi perfeccionó los aparatos productores de ellas y logró montar otros que, por medio de limaduras de hierro sometidas a ciertas corrientes eléctricas, se *orientan*, dejando pasar la onda emitida, que se recibía en esos aparatos. Al principio sólo se logró la transmisión de chispazos más o menos largos, y se aplicaron a la radiotelegrafía aprovechando el célebre alfabeto Morse. Más adelante se aplicó el teléfono a la radiotelefonía al perfeccionarse los procedimientos de emisión y recepción, y entonces nació la radiotelefonía que todos conocemos.

Como medio de transmisión, indiscutiblemente es ideal, pues reúne todas las ventajas: rapidez, claridad, etc. Algunos inconvenientes, como son la identificación, secreto, etcétera, se resuelven lo mismo que para el teléfono. Tiene otro, que es la instalación y transporte. Pero no son graves; incluso lo caro que es puede salvarse. Mas el principal defecto es que, aplicado a pequeñas unidades, complica de tal forma la red general, por el sinnúmero de ondas que se producen, que el personal tendría que ser tan perfecto en su instrucción que casi sería imposible su manejo al no hallar hombres instruidos magníficamente en ese sentido, y, ¡claro!, una confusión puede ser origen de grandes y graves perjuicios. Desde luego, es sin disputa alguna el mejor medio de transmisión entre unidades de Batallón para arriba.

Generalmente, se establece una emisora-receptora de potencia suficiente para cubrir los 15 kilómetros que son los que se adjudican a Batallón, y se instalan en las P. C. Esta misma clase y potencia es la que emplea la artillería; a medida que sea mayor la unidad es más grande la potencia.

Se transmite casi siempre, y para mayor seguridad, en clave o convenio de palabras.



Cultura

¿Odiáis la cultura?...

¿No os ofende ni irrita la palabra «cultura»? ¿No sentís un sonrojo de vergüenza al oír a una persona, cualquiera que sea, decir: «fulanito es un hombre culto, merece nuestra confianza; en cambio, sultanito es, por su despreocupación o lo que sea, demasiado grosero. Debemos reiterarnos con su conversación...?»

Y así otras muchas cosas que nos duele hondamente oír las; mas, sin embargo, son justas, y algunas acertadas. Nos seduce, cuando oímos hablar a alguna persona que posee un título universitario, su palabra, y nos repetimos para nosotros: «Si yo hablase como él; pero, claro, él ha estudiado y yo no he podido...» Yo os digo: lo mismo que ese podéis hablar vosotros; basta vuestra firme voluntad.

Cuántas veces habéis cogido un libro en vuestra casa, dispuestos a estudiar, y ha venido un amigo, os ha pintado de tal manera el juego, que tú mismo le has planteado una partida. Se te ha olvidado el ineludible deber de instruirte culturalmente. Vuelves a la noche: «No me sucede esto más—te repites—; voy a dedicarme sólo y exclusivamente a la lectura.» Pasa este arrebato; pero, al fin, coges un libro y terminas por autosugestionarte pensando que, a tu edad, es imposible aprender e instruirte; que sin maestro no haces nada...; en fin, que desconfías de ti mismo, terminando por acogerte a «Iré a dar clase con el maestro...» Pero otra oscuridad ciega tus pensamientos: «A la edad que tengo voy a ir allí, y dirán: Qué hombre más tonto, no sabe ni aun hablar; pues mira qué letra; qué mal lee...» Y otras suposiciones más, que terminarán con tu debilidad, adueñándose de ti mismo y no dejándote hacer más que aquello que en medio de tus prejuicios creas más adecuado.

Tenemos respuestas muy satisfactorias, y es que si no sabemos ha sido siempre porque desde niños tuvimos que trabajar para ayudar a nuestros padres a que cotidianamente pudieran prepararnos un pedazo de pan con que reparar nuestras fuerzas agotadas por tanto trabajo.

Así, pues, no nos debe ser enojoso, ni mucho menos vergonzoso, el ir a aprender cuando tenemos HOGARES DEL COMBATIENTE, donde, con mucho gusto, se nos ofrecen conocimientos que imprescindiblemente necesitamos, y encontramos camaradas de la misma o mayor edad que la nuestra estudiando, sin que en sus rostros se dibuje ni el más leve rubor por estudiar a sus años; al contrario, orgullosos de defender una nación explotada y sus derechos, una cultura y un Ejército.

Ahí pues, podéis practicaros en vuestra cultura, que tanto tiempo habéis soñado, y conseguir una facilidad de palabra digna de ganar la confianza de cualquiera.

R. RICO VALIENTE

De la Comisión de Trabajo social
de la 29.ª Brigada

El analfabetismo

Una de las palabras que siempre hemos detestado y que en los momentos actuales tenemos el deber ineludible de odiar con más rencor que nunca, porque precisamente es una de las cosas contra la que estamos luchando hoy día, es el analfabetismo. Para eso nuestro Gobierno, el del Frente popular, nos ha facilitado todos los medios necesarios para la creación de Hogares Escuelas, Rincones de Cultura y clases para analfabetos. Esto nos demuestra que no quiere que haya entre los soldados defensores de la España democrática ni tan sólo un analfabeto. Por lo tanto, debemos impedirlo. ¿Cómo? Ya sabemos que en la unidad a la cual pertenezcamos siempre suele haber al-

guno de los organismos ya mencionados; por tanto, nuestro deber es frecuentarlos. Si por el emplazamiento de nuestras posiciones no existieran tales, entonces busquemos entre nuestros camaradas alguno que, debido a su desarrollo mental, pudiera enseñarnos todo lo que esté a su alcance y que nosotros ignorásemos, como igualmente haremos con todo aquel que sepa menos que nosotros. De esta manera es como debemos obrar, por ser de suma eficacia y provecho para la noble causa que defendemos y para el progreso de nuestra nación.

Valentín VAQUERO COBO

De la Comisión de Trabajo social de la 29.ª Brigada

Al libro

¡Oh hermano mío, qué bueno eres! ¡Cuán bello y hermoso te encuentro! ¡Cuánto te debo!

Tú, en mis horas de tedio, has sabido entretenerme y, al mismo tiempo, darme una ilustración que no tenía; darme un poco de cultura, con lo cual lograste abrirme los ojos en el camino de la vida.

Gracias a ti dejé de ser un hombre inútil a la sociedad, un parásito de la misma que no hacía más que entorpecer el curso de ella.

Tú, con tus páginas impresas, has logrado que mi cerebro, hasta entonces embotado, se despertara de su atargamiento, haciéndome comprender el porqué de mi existencia en este mundo.

¡Gracias, querido libro; gracias te doy otra vez, pues hoy, por tu ayuda prestada ayer, puedo hablar con mis semejantes sin avergonzarme, como antes me pasaba, por mi falta de cultura!

Agradecido te estoy, y prometo tenerte siempre al alcance de mi mano. ¡Pero no me dejes! Sígueme prestando tu ayuda, pues contigo sé que podré vencer en la vida.

VILLAR

Comisario de Trabajo social

EN UNA «CHABOLA»



Nuestros soldados estudian.

¿Qué os dicen del Hogar?...

Una vez más, se recuerda a los compañeros que luchan en primera línea de fuego el significado y lo que concierne al Hogar del Combatiente.

Durante unas breves visitas con las que he tenido a bien frecuentar el Hogar del Combatiente, he observado el poco interés y estímulo que por parte de algunos camaradas tienen a éste. Me limito a expresarme de esta manera porque durante la estancia y descanso de algunos compañeros en el pueblo donde se halla instalado este hermoso e instructivo Hogar no solamente dejaban de frecuentarlo, sino que, al mismo tiempo y con un reproche que no es digno de mencionar, trataban de inculcar a otros camaradas la innecesaria permanencia en el mismo.

El Hogar del Combatiente no es una escuela de las que años atrás eran un aburrimiento, y donde no se aprendía más que todo aquello que en nada ayudaba a una necesaria cultura. El Hogar del Combatiente, además de ser una distracción para aquellos luchadores que gozan periódicamente de un descanso, es un Hogar Escuela donde, sin pesadez ni cansancio, se aprende paulatinamente lo más imprescindible para nuestras mentes exentas de un rayito de luz de cultura que pueda sacarnos en lo sucesivo de nuestro aletargamiento.

No es, pues, un sitio determinado donde se nos obligue a frecuentar ni mucho menos a aprender cosas que no son de nuestro agrado ni de nuestra capacidad.

Esto ha de ser un acto propiamente voluntario, sin imperativos y sin determinación de estudios.

Hemos de hacer nuestra la idea voluntaria de sacar el mayor partido posible de los conocimientos que de dicho Hogar podamos aprovecharnos para poder decir que ganamos una guerra y una cultura.

No obstante, yo os repito, camaradas, una vez más, que no os dejéis llevar por unos malos consejos, pues de esta manera nunca podremos adquirir una cultura sana y feliz, capaz de poderla poner en práctica para el bien nuestro y de la causa.

Valentín VAQUERO

De la Comisión de Trabajo social de la 29.ª Brigada

Teatro del Pueblo

Presenciando las obras teatrales que se representan en algunos festivales de Batallón, saco la conclusión de que no nos damos cuenta de lo ridículo que es ver en nuestros escenarios de trinchera, o, lo que es lo mismo, en los pueblecitos cercanos a ellas, las obras de teatro de autores caducos y enfermos, de un cerebro semifaccioso.

El teatro de los soldados del pueblo no es ése precisamente; es algo más sublime. Nuestro teatro tiene que ser en todo un poema revolucionario, trozos de nuestra vida, y vidas heroicas que han surgido de nuestras filas; por otra parte, tiene que ser también orientación para los soldados, y ejemplos claros que sirvan de entusiasmo y marquen una línea a seguir a nuestras fuerzas.

Yo llamo la atención desde estas líneas a mis camaradas comisarios para que nos demos cuenta de que tenemos que acordarnos (ya que no lo hemos hecho antes) de aquellos bolcheviques rusos, aquellos que un día se libraron también, como nosotros, del yugo capitalista; de qué forma ellos, en plena trinchera, hacían trozos de comedias y trozos dramáticos también que surgían de su propia lucha, de su misma vida; algo que les servía de orientación a la vez que de recreo y de entusiasmo. Fueron aquellos luchadores los que con su ejemplo nos enseñaron la nueva ruta a seguir en el camino artístico, en el camino del arte del pueblo. Lo mismo pasó con el cine: ahí tenéis «Tchapaiev» y «Los marinos de Cronstad».

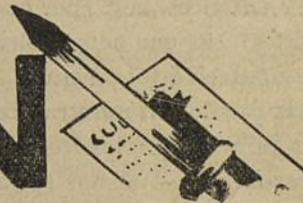
Es así como yo veo la orientación que debemos dar a los trozos teatrales que queramos representar. Tenemos bastantes obras de autores revolucionarios, y si esto no fuera posible, siempre hay en nuestras filas hombres que pueden escribir trocitos cómicos o dramáticos que puedan representarlos ellos mismos; es decir, seleccionando grupos que sean capaces de llevar a cabo esta gran obra de entretener y de hacer pasar un buen rato al resto de la tropa.

Camaradas comisarios: Ayudados por nuestras Comisiones de Trabajo social podemos realizar esta pequeña indicación.

SANCHEZ

Comisario del 3.º Batallón

COLABORACION



Camaradas: El principio del fin se acerca a pasos agigantados. La fiera fascista se está agotando (prueba de ello el bárbaro bombardeo de la población civil de Madrid), y muy pronto la veremos expirar.

Ahora bien, es preciso no cruzarse de brazos; hay que trabajar para que, en vez de verla agotarse poco a poco, la veamos extinguirse completamente. ¿Cómo conseguiremos esto? Muy fácilmente. Luchando como hasta aquí lo hemos hecho, y si es posible, superándonos más. ¿Cómo lo lograremos?

Pues acatando las órdenes que dimanan de la superioridad, cumplimentándolas con entusiasmo, con precisión y fe ciega; haciéndolo así lograremos ver muy pronto nuestra querida patria libre de impurezas, limpia de animales dañinos, que no quieren más que explotarla para ver saciado uno de los muchos deseos impuros que nuestros enemigos tienen.

Es necesario que obedezcamos aun las órdenes más infimas, pues ya sabemos que de los pequeños hechos salen las grandes obras, y precisamente la que nosotros queremos lograr es la más hermosa: Es la obra del proletariado mundial, es la obra de la libertad.

Libertad, ¡qué hermosa palabra, cuánta felicidad encierras en tus ocho letras! ¿Quién no es capaz de luchar por conseguirte?

Por ti luchamos, por ti lucharemos, y por ti, si es preciso, daremos hasta la última gota de nuestra sangre. ¡Viva la libertad!

E. VILLAR

Comisión de Trabajo social

Animo, camaradas. No nos desanimemos porque unos desalmados de la quinta columna produzcan disturbios en la retaguardia. No nos importe; cuantos más produzcan, más pronto la justicia dará con ellos y los juzgará con mano férrea.

Nosotros, los que estamos en la vanguardia, no debemos más que preocuparnos de que el enemigo no avance un paso y de avanzar nosotros todo lo que podamos. Demostremos de esta forma que nuestra confianza sigue puesta en el Gobierno que nos dirige, y que será el que nos dé las órdenes necesarias para alcanzar el triunfo que tanto anhelamos.

El nuevo Gobierno representa la mayoría de los partidos verdaderamente antifascistas; él quiere, lo mismo que nosotros, la victoria, el aplastamiento completo de nuestros enemigos, porque no sólo lograremos la libertad ansiada, sino que también demostraremos a las naciones extranjeras que somos una raza indomable, y que no hay nadie capaz de adueñarse ni de nuestra patria ni de nuestra voluntad; que la sangre española es roja como una de las franjas de nuestra bandera, y que lo mismo que sabemos defender ésta sabemos derramar la otra para conseguir la libertad de nuestros hijos y de nuestra patria.

¡Animo y a la lucha, camaradas! ¡Viva el Gobierno del Frente popular!

E. V.

Guadarrama, 21 de mayo de 1937.

Los permisos

No creo engañarme si pienso que, al hojear el periódico y ver el titular de este artículo, haya de ser el primero que ha de gozar de la atención de mis queridos camaradas.

Mi deseo sería que lo terminarais con el mismo afán con que empezasteis a leerlo. Que recapitéis serenamente sobre su contenido y que sepáis adaptar vuestra conducta a lo que la guerra exige de vosotros con el mismo valor—el valor debe aplicarse a todos nuestros problemas, dándole la forma que precisa cada uno de ellos—y con el mismo espíritu de sacrificio con que un día salisteis de vuestras casas, dejando a vuestros seres más queridos no abandonados, sino precisamente por no abandonarlos.

Salisteis conscientes de lo que la lucha representaba y llevaba consigo. Nuestra victoria representaba la garantía de nuestra libertad y de nuestro progreso; nuestra derrota significaba tanto como permanecer sujetos a la explotación y a la esclavitud permanentemente, siendo testigos sumisos e impotentes de cómo la miseria se enseñoreaba de nuestros hogares.

Al empuñar las armas, dispuestos a que el fascismo no se implantara en España con sus procedimientos bárbaros. ¿pudo haber alguno entre nosotros que pensara que nuestro esfuerzo no tenía que ir acompañado de todo género de sacrificios?

El primero de ellos fué separarnos de nuestros seres más queridos, sin saber ni preguntarnos si nos cabría la suerte de verlos nuevamente; pero con la seguridad plena de que, con nosotros o sin nosotros, al lograr la victoria les asegurábamos una vida mejor.

Y entonces, hoy, ¿por qué nos sentimos impacientes por verlos? ¿Es que aquel peligro que se cernía sobre ellos ha desaparecido totalmente? ¿Es que acaso les demostramos más cariño con nuestra presencia a su lado que con nuestra presencia en los frentes? Nada de eso; el peligro no ha desaparecido—no nos hagamos ilusiones—, y nuestra estancia en los parapetos es la mejor prueba de cariño que podemos ofrendar a aquellos a quienes defendemos, aunque ellos no sepan comprenderlo así.

¿Quiere esto decir que no hemos de disfrutar permisos? El trato y la atención que se nos prestan en nuestro Ejército no nos dan derecho a sospecharlo.

Desde que se inició la guerra, el Gobierno se preocupó de asignarnos, como soldados, un salario que no lo disfruta ningún ejército del mundo; se ha cuidado de atender a nuestra alimentación hasta el punto de que podemos blasonar de no haber carecido de abundantes y sanos alimentos; nos facilita medios culturales sin descanso; procura, dentro de las naturales dificultades, que no nos falte ropa. Y todo esto en los momentos más difíciles por que ha atravesado España en su larga historia, sin tener en cuenta los sacrificios que esto le supone.

Cuando tenemos un Gobierno que tanto interés demuestra por atendernos debidamente, es injusto creer de él, ni de los mandos que ante nosotros le representan, que el no conceder permisos con aquella amplitud que se desea es debido a una medida caprichosa y soberbia, estilo antiguo régimen.

Que también en este aspecto se interesa por darnos

cuantas facilidades están a su alcance lo demuestra el hecho de que a pesar de los momentos que vivimos nos concede permisos. ¿Cómo? Como permiten las necesidades de los frentes y las dificultades de transporte.

Y esto es lo que quisiera que llegarais a comprender, abandonando suspicacias y protestas que sólo tienden, por incomprensión, a crear dificultades que, en último término, repercuten en perjuicio de aquellos a quienes defendemos, de aquellos a quienes tenemos la impaciencia de abrazar.

Conformémonos con aquello que se nos pueda conceder y hagamos comprender a nuestros familiares que la guerra impone sacrificios a todos, y que ellos sepan resistir este que supone el retraso de su entrañable abrazo, retraso que garantiza el que podamos unirnos a ellos en un plazo más breve para no separarnos de su lado.

La victoria requiere nuestra decisión y nuestro sacrificio. No lo olvidemos.

EL SOLDADO X

La retaguardia facciosa está en plena desmoralización. El fracaso de invasión a nuestro pueblo les rodea.

¿Hemos combatido?

Esta es la pregunta que se hacen, un poco descontentos, nuestros soldados de la 29.^a Brigada, después de la actuación que les correspondió en las últimas jornadas.

Al saltar con coraje y decisión nuestros parapetos para atacar a los del enemigo lo hacían con el ansia de borrar el baldón, a todas luces injusto, de «guardabosques», y sus ojos se posaron ansiosos en el Alto del León.

Por eso acataron con desgana la orden de hacer alto; por eso se reflejaba en sus rostros el descontento al cumplimentar la de volver a sus bases iniciales, y por eso se preguntan dentro de ellas: «¿Hemos combatido?»

Y yo, que estoy pendiente de vuestros gestos, disfrutando cuando en ellos veo reflejos de alegría, y que procuro averiguar los motivos que os producen arrugas del entrecejo para corregirlos; yo, que sé de lo que sois capaces, os digo sinceramente: Habéis combatido, y lo habéis hecho eficaz y gloriosamente. Habéis sido disciplinados y habéis cumplido en su totalidad el papel que se os asignó, con la misma fe y con el mismo entusiasmo con que llevaréis a cabo cuantos se os asignen, ya que disteis pruebas de una disciplina y una voluntad tantas, que vuestra actuación dió lugar a la conquista de los puntos serranos que a otras fuerzas les cupieron en suerte.

¿Guardabosques? Honraos de ello; honraos de haberlos guardado tan fielmente que en ellos, en los once meses que llevamos de lucha, no habéis permitido al fascismo avanzar un solo palmo.

¿Guardabosques? Que os den la orden de avanzar y demostraréis que estáis dispuestos a ampliar vuestro recinto y a guardar la conquista con el tesón que habéis guardado el terreno del cual se os hizo «guardas».

Os lo aseguro: Habéis combatido, y habéis combatido de la forma más eficaz que puede combatirse: con acatamiento ciego al mando.

Vuestro Comisario,
Sergio ALVAREZ



Cultura física

Divagando sobre gimnasia educativa

Decía en mi artículo anterior que árido era el tema, por tratarse de una materia no comprendida en España por todas las mentalidades. Inculcar a un hombre de veinticinco años el amor a esta clase de actividad es muy difícil; pero no tanto si analizamos la psicología del soldado. La cantera del pueblo, por ser tan dúctil, se puede encauzar por un derrotero en este sentido; ahora bien, en la manera de hacerlo estriba todo el conocimiento del educador, ya que si, por tratarse de militares, hemos de conducir a este terreno la enseñanza física, podría producir un fracaso.

Yo he oído hablar despectivamente muchas veces a individuos que presenciaban las prácticas gimnásticas en locales dedicados a estas actividades: «¡Más valdría que estuvieran trabajando estos vagos con un pico! ¡Ya veríamos cómo no tenían ganas de hacer esas tonterías!» Si hubieran conocido la interioridad de aquel centro se habrían convencido de que no eran tales vagos los que allí, en camiseta y pantalón corto, expulsaban con el ejercicio las toxinas de su cuerpo. Y si hubieran recorrido sus diferentes dependencias habrían visto algo más interesante todavía que les hiciera variar el concepto que de la cultura física tenían: Habrían visto en una habitación a una Junta directiva discutiendo el proyecto de construcción de un abrigo en la Sierra para los socios y las ofertas de los viajes más baratos, teniendo en cuenta la amplitud de los bolsillos modestos de los socios. Habrían visto en otro sitio a los encargados de las diferentes actividades deportivas redactar un plan de adquisición de un campo para desarrollar el músculo; al médico, en el laboratorio, efectuar trabajos con tubos de ensayo y cristales portaobjetos. microscopio en ristre; al profesor de Gimnasia estudiando la ficha médica de un individuo tarado, preparando el método a seguir para corregir sus deformidades; las duchas arrojando el agua cristalina sobre los cuerpos sudorosos, y, finalmente, un plantel de cuerpos sanos de todas las edades practicando en varias clases la gimnasia a la voz de mando de sus auxiliares, y en todas ellas una alegría sana, la alegría que produce al espíritu tener el cuerpo ágil y fuerte.

¡Que la verdadera gimnasia racional debe empezar en la niñez! Eso ya lo sabemos todos; pero siempre se está a tiempo para rectificar errores, y si por la poca preocupación de los Gobiernos monárquicos no se consiguió hacerlo a su debido tiempo, siempre será hora de efectuarlo.

Hay que procurar en las prácticas gimnásticas huir siempre de toda clase de ejercicio que encierre mucho estatismo, a fin de que no se apoderen la monotonía y el aburrimiento de la clase. Las conferencias son tan necesarias como las clases, ya que es uno de los procedimientos de conseguir que el personal se interese por ellas y asista a gusto, explicando y demostrando la necesidad de su práctica por el beneficio que se obtiene y, sobre todo, por el que obtendrán las generaciones venideras. ¡Si estos jóvenes se dieran cuenta de que la mortalidad infantil existente es en gran parte culpa de ellos, tratarían de mejorarse a sí mismos para, de rechazo, mejorar su raza!

Y, sin embargo, ésta va cada vez más en decadencia. ¿Es que vamos a ser tan egoístas que por pensar sólo en nuestro bienestar vamos a someter a nuestra propia carne al martirio de las enfermedades? No, la Humanidad no está todavía tan falta de moral para ello. Estamos luchando actualmente por una libertad e independencia que quieren arrebatarnos. ¿Hemos de ver nosotros el fruto de nuestra lucha? Unos, sí; pero otros, por su edad, no alcanzarán a conseguir ver la evolución que dé España después del triunfo. Y si no esperan conseguirlo, ¿por qué luchan, si ellos no han de saborear esos beneficios? Lo hacen, sencillamente, para legarles a los suyos un desenvolvimiento mejor y más humano. ¿Es solamente libertad lo que necesita el hombre para vivir? ¿De qué vale la libertad, si se está encadenado a las enfermedades como la sombra al cuerpo? Un hombre así renegaría de sus progenitores por haberle engendrado.

Hagamos al cuerpo fuerte, y se forjará un espíritu limpio y puro, que traerá consigo rectitud en la justicia, desapareciendo la tara de enfermos degenerados, que son los que trastornan la Humanidad con sus luchas intestinas y sueños de grandeza, dominio e imperialismo.

Antonio ESCRIBANO

Oficial de Ingenieros, titulado en Cultura física

De cultura física

Es necesario que los delegados de Compañía se esfuercen en demostrar a los soldados que la cultura física es imprescindiblemente necesaria en nuestro Ejército, pues sólo así los cuerpos decaídos de algunos camaradas que llevan inactivos cierto tiempo en este sector podrán alcanzar la cumbre de la resistencia.

He oído decir a muchos de nuestros combatientes que sienten una verdadera impaciencia por avanzar; pero estos defensores de la República seguramente no habrán contado con sus energías, que verdaderamente les queda una reducidísima parte, inverosímil, visto el tiempo que llevan tras un parapeto y no han ejercitado ni un solo movimiento que dé el vigor necesario a sus músculos.

Todo esto, pues, es necesario tenerlo en cuenta y solucionarlo de la mejor manera posible. ¿Cómo? Muy sencillo:

Media hora antes del desayuno, y en las posiciones que las circunstancias lo requieran, desde el soldado, como interés propio y disciplinado, hasta el jefe, como ejemplo, y reunido a vosotros el comisario, invertid esa media hora y practicad ejercicios de cultura física.

Estos os serán, al contrario de gratos, molestos los primeros días; incluso notaréis algunos leves dolores en los músculos. Ello será una prueba de que los ejercicios están bien hechos.

Tened en cuenta que los ejercicios bien hechos son el desarrollo y fortaleza del hombre; en cambio, los que se hacen descompasados y sin sentido, en vez de favorecer degradan y perjudican grandemente.

Este es otro ineludible deber del comisario: hacer reconocer a los soldados la necesidad del ejercicio.

R. R. V.

De la Comisión de Trabajo social de la 29.ª Brigada



¿Por qué nos cortan el pelo?

No ha sido por un gusto, ni mucho menos por ideas absurdas, como hay quien dice que es para distinguirnos entre los fascistas en un caso de avance. Si esto ha sido una guasa, aunque mal..., pase; pero lo cierto es que no debería decirse.

El pelo he de deciros que ha sido cortado porque la Facultad de Medicina así lo ha dispuesto, acordando que de él provienen muchas de las enfermedades que continuamente venimos combatiendo.

Vosotros mismos debéis preguntaros: «¿Habrá bastantes médicos que nos atiendan en un avance?...» Yo os contesto, con toda la sinceridad que el caso requiere, que sí los hay; pero si ahora no nos esforzamos en librarnos de una de tantas enfermedades que pueblan el infinito del espacio, llegará ese día que todos ansiamos de avanzar y como será un número considerable de enfermos los que ocupen los hospitales y necesiten la asistencia facultativa, los demás, los que quedamos libres y que luchamos en el frente, no podremos tener la atención necesaria y entonces sí que nos faltarán esos conocimientos que nos son tan sumamente precisos; y nosotros, los que nos interesamos por una España nueva, debemos, si queremos conseguir esto, interesarnos también por nuestras aptitudes físicas, puesto que de ello depende el contemplar satisfechos el día de mañana lo que hoy es una ilusión y una esperanza en el fragor de la lucha.

En muchos casos, nosotros, al espirar hondamente con los pulmones, sentimos un aire tan desagradable que nos dura a veces hasta algunas horas.

Este aire viene totalmente impregnado de partículas que quedan cogidas en los bronquios e incluso en los capilares purificadores de los pulmones, lo cual influye en que tengamos durante algún rato ese sabor o aliento desagradable que parte de estas partículas que arrastra el aire depositándolas en donde anteriormente hemos indicado.

Claro está que esto marcha parte al efectuar la espiración; pero la otra parte, casi la mayoría, pasa a la sangre, impurificándola, y he aquí cómo entonces vienen enfermedades, casi todas infecciosas, o dilataciones del pulmón.

También se da el caso de que se cogen fuertes dolores de riñones, al ser éste otro de los factores que desempeñan el papel de filtro.

La cabeza, como todo el cuerpo, está formada su dermis por una infinidad de poros que sirven para la respiración interna y para despedir ácidos innecesarios, así como de un sudor grasiento que, de no lavarse, mancha la piel de un color amarillento y maloliente.

Tiende también a interceptar el cometido de dichos poros y a pronosticar enfermedades que, aunque leves, son lo suficiente para ausentar del mejor optimista su carácter habitual.

Estos son así como jaqueca: un poquito de fiebre acompañada de pesadez de cabeza, dolor de sienes, pulsación anormal y envolvimiento purpúreo de los globos oculares.

Por mucho, pues, que se lave la cabeza, si el pelo es largo, quedan adheridos a él siempre microbios que originan constantemente dichas enfermedades. Y más: aunque

nos lavásemos cada dos horas nunca conseguiríamos eliminar éstos, pues hay en el aire incesantemente invisibles y contagiosas clases de partículas, que con una facilidad pasmosa quedan pegadas en tal cantidad, que sólo eliminando el cabello podremos librarnos de un 70 por 100 de sus resultados desastrosos.

Por último, sobre la respiración: Es cosa ya olvidada, pero no está de más el recordarlo nuevamente, que debemos efectuarla por la nariz y así nos evitaremos el introducir en nuestros órganos indispensables el menor contagio posible.

Creo haberos dado una pequeña orientación de «por qué nos cortan el pelo».

La caída de nuestro pelo será la subida de la victoria al trono democrático, llevando de su mano a nuestra querida España.

¡Un día tocaremos nosotros los resultados de la «caída» del pelo!

R. RICO VALIENTE

De la Comisión de Trabajo social de la 29.ª Brigada

Cumpliendo órdenes

Nuestros soldados han cumplido voluntariamente las órdenes superiores de cortarse el pelo.

Alegres, muestran sus blancas y brillantes cabezas, comentando humorísticamente algunas deformaciones del cráneo que antes no eran conocidas.

Nuestros mandos y comisarios han sido los primeros en

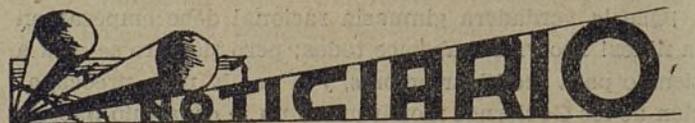


dar el ejemplo. Podemos decir que ni un solo soldado del 3.º Batallón ha quedado sin cumplir esta orden. Muy acertada encontramos toda esta decisión de nuestros jefes, que se preocupan por la higiene del soldado.

Los camaradas del 3.º Batallón, con sus cabezas peladas, dan ejemplo una vez más de su disciplina, cumpliendo las órdenes de nuestros mandos.

Antonio GIMENEZ TOLEDO

Soldado del 3.º Batallón



El «Almirante Scheer» y el «Wolsen» cañonean cobardemente Almería.

Un pirata italiano torpedea el «Ciudad de Barcelona».

El pallebote «Granada», echado a pique por los fascistas italianos.

El Gobierno inglés considera una imprudencia que nos defendamos del intrusismo extranjero.

La Sociedad de Naciones sigue en «la higuera».

La C. N. T. ha ofrecido su apoyo al Gobierno del Frente popular.

En el próximo número detallaremos el excelente comportamiento de nuestras fuerzas en las últimas operaciones, especialmente los mandos políticos y militares del 1.º Batallón, que supieron dar su vida heroicamente.

Establecimiento Tipográfico: Trafalgar, 31.-Teléfono 35560.-Madrid.